

El Corresponsal de París
de la Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redac.ⁿ y Admón.
11 y 19 rue Maubeuge
París.

Año IV. - Núm. 550.

París 23 de Octubre de 1888.

La situación.

En todos los países del mundo existen seres excepcionales, especie de personajes de similor, que se hallan dispuestos a todas horas a consumir toda clase de bajezas para llegar a la notoriedad que les falta y que necesitan realizar para sentarse en el pináculo de sus ambiciones bastardas o de sus trasnochadas concupiscencias. Francia no ha podido escapar de esa regla más o menos excepcional, y más de una vez nos hemos ocupado en nuestras correspondencias de algunos de esos tipos a que nos referimos, verdaderos saltimbanquis de la política, cuyo solo mérito consiste - si de mérito pudiera esto calificarse - en la desecada audacia con que se presentan como desafiando el buen sentido de la opinión, la cual afortunadamente se engaña pocas veces cuando entiende llegada la hora de juzgar definitivamente los actos de esos impudicos Pangloss, rémora de los partidos en que militan y calamidad del país que les nutre y les soporta.

Referimnos al célebre Mr. Flourney, antecesor del honorable Mr. Goblet en el ministerio de negocios extranjeros. Todo el mundo sabe - y la prensa está harta de denunciarlo en gruesos caracteres al frente de sus órganos más autorizados - que el oportunista... independiente Mr. Flourney, cuando ejercía el importante cargo de ministro de Estado en el gabinete Goblet, cometía la imprudencia, o la bajera, de confiar los secretos del gobierno, que no le pertenecían, a su esposa, y que esta se apresuraba a transmitir las confidencias de su marido a la esposa del embajador de Alemania, la cual, a su vez - como es natural - las comunicaba al representante autorizado del conseiller en París, quien, por este medio, estaba al tanto de cuanto se pasaba en el seno del gabinete con mayor

rapidez y, sobre todo, con mayor exactitud siempre que los mismos periódicos que se jactan de ser los órganos autorizados y oficiales del gobierno. — Nuestros lectores recordarán sin duda — puesto que de ello nos ocupamos oportunamente en nuestra crónica — los procedimientos de corrupción electoral de que se valió últimamente el invertebrado ex-ministro de negocios extranjeros para hacerse noubrar diputado por el departamento de los Altos-Alpes. Pues bien, ese célebre personaje, a quien Mr. Grévy tuvo la mala idea de ir a sacar de un sillón del Consejo de Estado para colocarle al frente del más importante y más delicado de los ministerios, acaba de dar en estos momentos la medida de su patriotismo, escandalizando de nuevo a la prensa de todos matices hasta el punto de que no hay un solo periódico en Paris (excepto, por supuesto, Le Temps, que ha sido siempre un gran padrino en la prensa) que hoy no le fustigue condenando su actitud en términos tan energicos como merecidos.

Con ese tacto exquisito que le distingue, y cuyo secreto él solo conoce, Mr. Floreny ha encontrado de buen gusto y de buena política aprovechar las detestables disposiciones en que se halla actualmente Italia con respecto a Francia, para hacer a un periodista — quien, como se comprende, se ha apresurado a publicarla, en su periódico — las más sorprendentes confidencias acerca de la cuestión de las escuelas tunecinas, que en estos momentos está amenazando provocar un verdadero conflicto entre los gabinetes francés e italiano.

Esperado de no tener en su poder la ambicionada cartera, Mr. Floreny no titubea en dar en este asunto la razón entera a Mr. Crispi, en odio a su antiguo jefe de ministerio Mr. ^{Goblet} Floquet que le ha arrebatado la cartera. Es inútil decir cómo van a saber a gloria al canciller italiano esas declaraciones del ex-ministro de negocios extranjeros de Francia, quien llega hasta el punto de exclamar en un momento de anti-patriótico entusiasmo: "¿Qué satisfacción va a dar al gobierno italiano nuestro gobierno?"

Pero Mr. Floreny va todavía más lejos en sus imprudentes declaraciones, puesto que, aunque dicho en términos distintos, he aquí lo que viene a manifestar al gobierno de Italia:

"No os dejéis engañar. Cuando Mr. Goblet ha querido hacer inspeccionar las escuelas tunecinas por funcionarios franceses

tratabase, no de escuelas privadas como intenta hacérselo creer, no de escuelas públicas. Guisid, pues, en vuestras reclamaciones, que están perfectamente fundadas y que yo apoyo con todas mis fuerzas.

¡Qué deplorable impresión deberá producir en el extranjero un lenguaje semejante, sino en la forma, en el fondo, tenido por quien no ha mucho dirigía todavía los asuntos exteriores de Francia como ministro de la República!

En Berlín se persigue a Mr. Geffcken por el leve delito de haber hecho imprimir bajo su responsabilidad las Memorias de Federico III. En Francia, por lo visto, un Floreny puede impunemente, y sin riesgo alguno de su parte, proporcionar armas a los enemigos que están al acecho y que no esperan más que la primera ocasión propicia para provocar y arrastrar a Francia en el primer conflicto.

La cuestión tunecina. - Escritas las anteriores líneas que dedicamos a las imprudentes declaraciones del ex ministro de negocios extranjeros Mr. Floreny, recibimos el último número del periódico la Tribuna de Roma, uno de los órganos más autorizados de Mr. Crispi.

El antiguo revolucionario, hoy presidente del Consejo de ministros de Italia, va subiendo, por lo visto el diapason de su arrogancia desde que ha tenido la inefable satisfacción de verse cumplimentado personalmente por el emperador de Alemania durante la reciente visita de Guillermo II a la ciudad eterna.

El periódico al cual nos referimos, traduciendo indudablemente el pensamiento de Mr. Crispi, se esfuerza en dirigir a Francia, con ocasión del conflicto surgido en el asunto de las escuelas tunecinas, toda clase de amenazas, llegando hasta el punto de insinuar ciertas condiciones para que el conflicto ces... en menos cabo, por supuesto, del buen nombre de Francia.

La Tribuna afronta con audacia la posibilidad de la anexión de Túnez por parte de Francia y declara que es acto por sí solo constituiría un Causa belli; añade después que la Italia debería en este caso estar sostenida por Inglaterra y, sobre todo, por las potencias sus aliadas; y termina diciendo que tal como están las cosas, Francia se encuentra en una especie de callejón sin salida, o sea en la alternativa.

de hacer la cuestion - es decir, de aceptar la guerra - , o de retirar los decretos sobre las escuelas, lo cual constituiria para Francia la mayor de las humillaciones.

Dejando a parte la exageracion de estos conceptos publicados por la tribuna de Roma, de todas maneras resulta que la cuestion amenaza tomar las proporciones de un verdadero conflicto. Calcúlese, pues, la sensacion que han debido producir las indiscretas confidencias de Mr. Flourens hechas con tanta falta de tacto político y precisamente en estos momentos en que Italia, por su sola iniciativa, pretende enconar el asunto presentándolo a la faz de Europa como preliminar de un caus belli o como un medio de empequeñecer a Francia a la vista de la triple alianza.

La catástrofe de Grassano. - Las noticias de la terrible catástrofe que ha tenido lugar entre las estaciones de Grassano y de Salandra (Italia) van siendo cada vez más graves. - Nueve vagones han sido completamente destruidos. Cuatro han sido literalmente aplastados y los restos yacen todavía sepultados a consecuencia del hundimiento. Créese que contenian lo menos 100 personas. - Hasta ahora - telegrafian de Roma en fecha de ayer - van retirados unos 90 cadáveres y unos 70 heridos. - Es difícil saber exactamente la cifra de las personas que se han salvado sin accidente de la catástrofe porque muchas de ellas, en el primer momento, salieron de los vagones y bajaron a través de los campos.

El Sr. Pi y Margall en Paris. - Desde anteayer encuéntrase en esta capital el ilustre jefe del partido federal pactista de España, nuestro eminente compatriota y gran pensador Sr. Francisco Pi y Margall. - Hemos tenido el gusto de saludarle y estrechar su mano, habiéndonos así mismo sabido la satisfaccion de oír de sus autorizados labios algunos conceptos relacionados con la marcha de los partidos avanzados de España; cuyos conceptos tal vez podamos publicar otro día cuando el objeto de la venida del Sr. Pi y Margall a Paris no constituya un tema resbaladizo. - El antiguo presidente del poder ejecutivo de la República española permanecerá solo breves días en la capital de la República francesa. Saludamos en él, desde este sitio, a un antiguo apostol de la libertad y de la democracia. Bien venido sea.

Ultima trova.

(Roma, 23.) Leon XIII se encuentra gravemente enfermo. Los médicos están muy inquietos y han ordenado al Papa un reposo absoluto. Ayer trató de levantarse y volvió a caer pesadamente en su sillón, completamente desvañecido.

(Roma, 23.) Leon XIII se encuentra gravemente enfermo. Los médicos están muy inquietos y han ordenado al Papa un reposo absoluto. Ayer trató de levantarse y volvió a caer pesadamente en su sillón, completamente desvañecido.